

## La guerra sucia de Alejandro: las *guerrillas* bactrio-sogdianas\*

Alexander's Dirty War: the Bactrian-Sogdian *guerrillas*

Borja Antela-Bernárdez  
*Universitat Autònoma de Barcelona, España*  
[borja.antela@uab.cat](mailto:borja.antela@uab.cat)

**Resumen:** La campaña del ejército macedonio de Alejandro en las regiones de Bactria y Sogdiana ha recibido una importante atención por parte de los investigadores en los últimos años, con diversas publicaciones sobre la cuestión, a causa probablemente de la actualidad de la guerra en Afganistán. El enfoque habitual, no obstante, de la visión historiográfica de la lucha entre Alejandro y las poblaciones de Bactria y Sogdiana ha interpretado los detalles de la actuación de los locales como rebeldes, y su resistencia a Alejandro como una guerra con tácticas de guerrilla, que supuestamente habrían puesto en jaque al ejército macedonio. Los datos de las fuentes, sin embargo, permiten una interpretación bien diferente en la que queda patente que la actuación macedonia se basó en una intensa represión y en un marcado ejercicio de violencia por parte del ejército de ocupación. A partir de un análisis pormenorizado de los diferentes episodios, y del modo en que las *fuentes de Alejandro* relatan lo sucedido, trataremos de observar en profundidad tanto el orden de los sucesos como su auténtica dimensión. El objetivo último es ofrecer una interpretación más cercana a los hechos que permita adecuar nuestra percepción del conflicto a lo que sabemos de los mecanismos del imperialismo macedonio. En esta aproximación pormenorizada, asimismo, prestaremos especial atención a Espitamenes, en tanto que supuesto líder de la revuelta, al que la historiografía ha considerado el más hábil y peligroso rival de Alejandro, así como a los asedios de la campaña, y sobre todo a la batalla del río Politímeto, la mayor derrota efectiva sufrida por los ejércitos de Alejandro en toda la historia de la

---

\* Investigación desarrollada dentro del proyecto HAR2014-57096 *El Impacto de la conquista de Alejandro (338-279 a.C.)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Este artículo está dedicado a todos aquellos que se ven obligados a huir de una guerra, presente, pasada o futura. Y a aquellos que se quedan atrás para que otros puedan huir, como los 5 soldados del 145 regimiento de ametralladoras de la 32 brigada mixta del ejército de la República española que murieron un 21 de enero de 1939 ante el avance de la IV División de Navarra por el Penedés, enterrados sin nombre ni marca en el cementerio local de Sant Joan de Mediona, ignorados (aunque no olvidados) hasta ahora.

campaña asiática. De este modo intentaremos desvelar los elementos comunes entre los diferentes episodios de la guerra en Bactria y Sogdiana y advertir posibles políticas genéricas, así como respuestas específicas en la sumisión del territorio.

**Palabras clave:** Bactria-Sogdiana, guerrilla, resistencia a los macedonios, Espitamenes, Alejandro Magno.

**Abstract:** The campaign of Alexander's Macedonian Army in the regions of Bactria and Sogdiana has received increased attention by the scholars in recent years, with several papers about the topic, probably due to the recent years' war in Afghanistan. The usual approach of the historiographical vision of the fight between Alexander and the people in Bactria and Sogdiana sets out the locals as rebels, and their resistance to Alexander as a war of guerrilla tactics' war, which supposedly put in check the Macedonians. However, the information in our sources allows us a very different interpretation, clearly showing that the Macedonian management of the region was based in a hard repression and violence by the Macedonian occupation army. Starting from a detailed analysis of the different episodes, and the way the *sources of Alexander* account what happened, we try to observe in deep both the order of the events and their authentic dimension, in order to show an interpretation as closer as can be to the facts, that allows us to adequate our perception of this conflict to what we know about the mechanisms of the Macedonian imperialism. In this detailed approach, likewise, we will focus our attention in the character of Spitamenes, usually considered as the most skilful and dangerous rival of Alexander, as far as in the sieges during the campaign and, especially, in the battle of the Polytimetus river, the main defeat suffered by the armies of Alexander during the whole campaign in Asia, in order to show the elements in common among the many different episodes of the war in Bactria and Sogdiana and note possible generic policies and specific answers in the submission of the landscape.

**Keywords:** Bactria-Sogdiana, Guerrilla, Resistance to Macedonians, Espitamenes, Alexander the Great.

Para citar este artículo: Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "La guerra sucia de Alejandro: las guerrillas bactrio-sogdianas", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 14 (2018), pp. 35-55.

Recibido: 09/01/2018

Aprobado: 01/05/2018

## La guerra sucia de Alejandro: las guerrillas bactrio-sogdianas

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona, España

**E**l periodo que Alejandro pasó envuelto en la conquista y sofocación posterior de la resistencia en el territorio de Bactria y Sogdiana, es quizás, el más problemático de su carrera.<sup>1</sup> Efectivamente, desde el otoño de 330 hasta el año 327 se sucedieron de forma paralela a los conflictos militares en la región toda una serie de acontecimientos que marcaron de forma fundamental la transición entre la campaña asiática y el dominio macedonio en Oriente, así como el sistema de fundamentación del poder real, como fueron los procesos de introducción de la *proskynesis*, la conjura de los pajes, el asesinato de Clito o la conjura de Filotas, entre otras. La intención del presente estudio es ordenar las informaciones sobre la lucha del ejército de Alejandro contra la población de Bactria y Sogdiana, así como la resistencia y la sofocación de la misma.

### Alejandro en Bactria y Sogdiana

La razón principal por la que Alejandro y sus tropas se internan en el territorio de Bactria y Sogdiana no parece haber sido otra que perseguir a Beso. Sátrapa de Bactria durante el gobierno de Darío III, Beso habría sido responsable de la muerte de éste, y en tanto que usurpador<sup>2</sup> suponía una amenaza a la autoridad de Alejandro para suceder a Darío III. La persecución de Beso más allá del Oxo lleva a las tropas macedonias a internarse directamente en el territorio de Sogdiana.<sup>3</sup> No obstante, tras la captura de Besos Alejandro continúa su marcha hasta la frontera norte de Sogdiana, en el Yaxartes, donde iniciará la construcción de una ciudad fortificada. Seguramente, la absoluta falta de resistencia de la población sogdiana debió facilitar

---

<sup>1</sup> Existe una grave dificultad en nuestras fuentes, a causa de una laguna en los relatos sobre Sogdiana y Bactria (Frank L. HOLT: "Spitamenes against Alexander", *Historikogeographika*, 4 (1994), p. 51). En cualquier caso, para cronología e identificaciones geográficas, recomendamos seguir a A. Brian BOSWORTH: *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander, vol. II*, Oxford, Oxford University Press, 1995, *passim*, menos cuando se indique lo contrario.

<sup>2</sup> Diod. 17.74.2; Curt. 6.6.13; Arr. *Anab.* 3.25.3.

<sup>3</sup> Curt. 7.4.5. Asimismo, para cuestiones generales, A. Brian BOSWORTH: *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander, vol. I*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 372-376. Frank L. HOLT: *Alexander the Great in Bactria*, Leiden, Brill, 1995, 13-24 insiste en la dificultad para asignar fronteras rígidas en Bactria y/o Sogdiana. Seguiremos aquí el tópico de la Sogdiana entendida entre el Oxo y el Yaxartes, pero teniendo presente la inexistencia de fronteras reales, así como los matices expuestos por Holt.

la ocupación del territorio. Sin embargo, pese a la supuesta aceptación de la presencia de los macedonios por parte de la población lo cierto es que el primer choque entre ambos colectivos no se hizo esperar.

La primera resistencia activa que encontramos en las fuentes frente a la presencia de Alejandro aparece representada por un ataque contra los macedonios que buscan forraje en las inmediaciones del Yaxartes.<sup>4</sup> En primer lugar, debemos valorar el número de soldados que pudieron haber sido objeto de esta agresión, pues si se trata de forrajeadores probablemente no sería un contingente muy numeroso. Es posible que estos grupos de forrajeadores incluyesen alguna fuerza de tropas auxiliares o caballería ligera como protección, además de recolectores, pero no sabemos si éste es el caso. En ningún caso incluirían tropas de élite, como queda patente en el episodio de la persecución de Beso, cuando Alejandro decide seleccionar a sus mejores hombres y lanzarse a una intensa carrera sin haber esperado al retorno de los grupos de forrajeadores.<sup>5</sup> A su vez, debemos preguntarnos por las razones de este ataque. En este sentido, no tiene por qué haber existido efectivamente un deseo de resistencia, pues el relato completo del episodio por parte de Curcio no parece dar a entender en modo alguno esta intención. Más bien, el episodio parece producto de una *razzia* con el objetivo de apropiarse de algo. Efectivamente, Curcio los describe como ladrones (*milia latronum erant*),<sup>6</sup> De hecho, podemos comparar este episodio con otro sucedido muy lejos de la Sogdiana.<sup>7</sup> Es posible que el objetivo del ataque de los nativos contra los macedonios en la región tenga que ver con las bestias de carga y la intención de capturarlas para ellos. En cualquier caso, el ataque contra el grupo de forrajeadores macedonio tuvo éxito, quizás por la falta de precauciones, o tal vez porque los atacantes disfrutaban de superioridad numérica. De cualquier modo, los prisioneros fueron conducidos hasta algún tipo de poblado,<sup>8</sup> pues la reacción de Alejandro, que no se hizo esperar, fue lanzar un ataque contra ellos. No tenemos noticia de máquina alguna de asedio, por lo que es más que probable que sencillamente encontraran una estructura defensiva de madera, quizás alguna empalizada. Sabemos que Alejandro rodea el poblado para un asedio basado en un ataque directo. Asimismo, la descripción de las armas del enemigo, hondas y flechas, nos lleva a pensar en una fuerza poco organizada, y quizás en un poblado mal defendido, aunque el conocimiento del entorno y quizás la orografía del lugar aumentaron la efectividad del ataque de sus flechas sobre

<sup>4</sup> Curt. 7.3.1-7.

<sup>5</sup> Arr. *An.* 3, 20, 4.

<sup>6</sup> De hecho, aunque ello no sea ninguna garantía, las acusaciones de latrocinio son habituales en la construcción de la alteridad (como sucede en el caso paradigmático, por ejemplo, de los Galaicos: Strab. 3.3.5; Francisco Javier GONZÁLEZ GARCÍA: “La guerra en la Gallaecia antigua: del guerrero tribal al soldado imperial”, *Semata*, 19 (2007), p. 27, n. 10).

<sup>7</sup> Arr. *An.* 1, 5, 9. Sobre esta campaña, vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Tracia, Sogdiana, India. Políticas de Frontera en el imperio de Alejandro”, en Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.), *El Imperio de Alejandro: Aspectos geográficos e historiográficos*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2016, 113-117.

<sup>8</sup> Curt. 7.6.1-9 menciona un poblado y parece que éste debía tener cierta entidad defensiva. Por contra, Arr. *Anab.* 3.30.10-11 habla de un entorno montañoso y boscoso, de difícil acceso. Cf. A. Brian BOWORTH: *A Historical Commentary I...*, p. 379.

los macedonios, causando diversas heridas (no sabemos si incluso bajas) entre los atacantes. Circunstancialmente, el propio Alejandro resulta herido en una pierna y es retirado del combate, con lo que el choque debió frenarse súbitamente. Al día siguiente, los nativos enviaron una embajada para conocer la salud del macedonio (probablemente por miedo a las represalias si le ocurría alguna cosa grave), y ante Alejandro sellaron su rendición y cedieron a los prisioneros. A buen seguro que éstos se encontraban todos sanos y salvos, o la reacción macedonia en modo alguno hubiese sido tan amistosa<sup>9</sup>. Finalmente, ante la concordia y sumisión de los nativos Alejandro abandonó el lugar con su ejército y siguió camino hacia la frontera. El episodio en sí no revela más que una pequeña anécdota, pero puede ser considerado una prueba de la existencia de cierta tensión entre la población civil y las tropas de ocupación, y es tal vez la única prueba de posibles conflictos entre soldados y nativos que ayudaría a entender algunas de las causas del levantamiento posterior en la zona.

Es durante su estancia en la frontera, en las inmediaciones del río, que tenemos noticia de un levantamiento en la región. La respuesta de Alejandro es doble: frente al levantamiento envía una misión a Maracanda, y en relación con la Alejandría del Yaxartes, bautizada Escate (Ἀλεξάνδρεια Εσχάτη, la “última”), inicia una campaña de represión contra la población de la región.

Nuestras fuentes para el conocimiento de la campaña en Bactria-Sogdiana son escasas, y de los llamados *Historiadores de Alejandro* sólo Arriano y Curcio recogen información de detalle y relevancia como para tratar de reconstruir lo sucedido. El testimonio de Arriano (Arr. *An.* 4, 1, 3-5) deja entrever una serie de problemas. En primer lugar, la funcionalidad específica de Alejandría Escate como bastión para el control y la sumisión/represión de los escitas y otras poblaciones próximas. Es probable que en todo ello incurra la percepción del conflicto entre explotación e intereses agrícolas de carácter sedentario y las comunidades nómadas de explotación ganadera, algo propio de la región y sobre lo cual volveremos. En cualquier caso, Arriano relaciona esta fundación con un ataque de los «bárbaros de la orilla del río» contra guarniciones macedonias, en el cual habrían participado muchos sogdianos animados por los traidores de Beso (es decir, aquellos nobles de Darío III que habrían huido acompañando a Beso hasta traicionarlo, de los cuales probablemente Espitámenes emerge como líder). El ataque a las guarniciones macedonias «en la orilla» aparece relacionado además con una convocatoria de Alejandro dirigida a los gobernadores de ciudades y plazas fuertes («hiparcos», dice Arriano), que los convocados o los sublevados consideraron una trampa. En cualquier caso, la primera incoherencia tiene que ver con esas guarniciones al lado del río, en las que además, dice Arriano, participan muchos sogdianos, pese a que la rebelión tiene como incitadores a los nobles bactrianos que acompañaban y traicionaron a Beso. Cabe la posibilidad, pese a lo que el texto parece dar a entender, que cuando se menciona «la orilla del río» Arriano no se refiera a aquél en el que

<sup>9</sup> La versión de Arr. *Anab.* 3.30.11 difiere completamente de la de Curcio, al afirmar que los nativos fueron masacrados, y de los 30.000 que eran originalmente sólo se salvaron 8000. Vid. A. Brian BOSWORTH: *A Historical Commentary I...*, p. 379.

se encuentra Alejandro, el Yaxartes, sino al Oxo. Ello facilitaría la interpretación, pues desconocemos esas guarniciones macedonias atacadas por los bactrio-sogdianos de las que habla Arriano, y no tendrían sentido teniendo en cuenta la fundación de la nueva Alejandría Escate. Por otra parte, existe un segundo problema a la hora de entender la presencia de los sogdianos en el levantamiento, así como de los antiguos compañeros de Beso, pues ello hace pensar de nuevo en el territorio bactrio-sogdiano, y difícilmente en el territorio más allá del Yaxartes. Ello quizás tiene que ver, además, con la posible dificultad para diferenciar bactrianos de sogdianos.<sup>10</sup>

Por su parte, Curcio expone el levantamiento en términos similares, aunque con diferencias (Curt. 7, 6, 13-15). Más allá de lo ya expuesto en el análisis de Arriano, lo cierto es que lo más interesante de la narración de Curcio es por una parte la continuidad del liderazgo de la revuelta en relación con el grupo de aquellos que entregaron a Beso, personificados aquí en Espítámenes y Catanes, y por otra parte la reacción de los «caballeros bactrianos» (*Bactrianos equites*<sup>11</sup>) ante la convocatoria de reunión de Alejandro. Además, la táctica atribuida a Espítámenes y Catanes, con la difusión del rumor de que la reunión era una traición, coincide con la misma táctica con la que engañaron a Beso para su captura.<sup>12</sup>

En cualquier caso, resulta fundamental entender si la revuelta tiene lugar como resultado de lo que suponía la fundación de la fortaleza de Alejandría Escate,<sup>13</sup> y cuándo tiene lugar la convocatoria de reunión de Alejandro, si antes (causa) o después (consecuencia) del levantamiento. En cualquier caso, vale la pena volver sobre Espítámenes.<sup>14</sup> Éste no estaba con Darío III en Gaugamela, por lo que probablemente se unió a Beso en Bactria.<sup>15</sup> En este sentido, la entrega de Beso a Alejandro quizás respondía al deseo de obtener garantías por parte de Alejandro. Teniendo en cuenta experiencias anteriores en otras satrapías sorprende advertir que el gobierno de Bactria no sea cedido a los responsables de la captura de Beso, sino a Artabazo.<sup>16</sup> Ello pone de manifiesto un problema de confianza por parte de Alejandro, que es evidentemente

<sup>10</sup> Ernst HERZFELD: *The Persian Empire. Studies in geography and Ethnography on the Ancient Near East*, Wiesbaden, F. Steiner, 1986, p. 323.

<sup>11</sup> La fórmula *Bactrianos equites* de Curcio es extraña, y seguramente hace referencia a su interpretación/traducción del término hiparco, empleado además por Arriano en el texto citado.

<sup>12</sup> Curt. 7, 5, 22-25.

<sup>13</sup> Edmund F. BLOEDOW: "Alexander the Great and Bactria", *PP*, 46 (1991), 44-80, y Edmund F. BLOEDOW: "Alexander the Great and Those Sogdianean Horses: Prelude to Hellenism in Bactria-Sogdiana", en Jacob SEIBERT (ed.), *Hellenistische Studien. Gedenkschrift für Hermann Bengtson*, Múnich, Editio Maris, 1991, pp. 17-32 defiende que la razón del conflicto provino de la necesidad de Alejandro de reponer sus caballos, lo que habría soliviantado a la población.

<sup>14</sup> Frank L. HOLT: "Espitámenes...", p. 53 define a Espítámenes como un líder capaz de una "grand strategy"; disiento profundamente, teniendo en cuenta los detalles de la campaña de Alejandro: en ningún momento Espítámenes parece una auténtica amenaza para Alejandro, y solo son un par de escaramuzas contra efectivos mal organizados del líder macedonio las que permiten a éste pasar a la historia como un rebelde exitoso.

<sup>15</sup> Waldemar HECKEL, *Who is who in the Age of Alexander the Great*, Oxford, 2006, p. 254.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 55.

te mutuo, y acaba resultando en una gestión de la satrapía bien ajena a la aristocracia tradicional de la misma, lo que se traduce efectivamente en el levantamiento.

Resulta complicado saber si se produce primero la propuesta más o menos imperativa de Alejandro para una reunión con los señores territoriales (entre los que parecen haber estado involucrados claramente los responsables de fortalezas y ciudadelas del territorio bactrio-sogdiano), y si ésta da lugar a la suspicacia que conduce a la rebelión, o si por el contrario, a raíz de las noticias sobre el alzamiento contra los macedonios, Alejandro reclama a los señores una reunión con el objetivo de resolver la situación y ello se traduce, de una parte, en el miedo a que sea una trampa, y de otra, en una reacción armada supuestamente generalizada. Me inclino por la segunda opción, pero reconozco que ello es especular sobre los escasos y dudosos datos que nos proporcionan nuestras fuentes. Pese a todo, parece que el momento fundamental de los primeros instantes de la revuelta es el supuesto asedio a Maracanda (Bactra) por Espitámenes.

### El ataque de Espitámenes a Maracanda y la batalla del Politímeto

Una vez Alejandro tiene noticia de los ataques de los sublevados toma dos medidas: la primera es enviar fuerzas a Maracanda, la segunda es asegurar el territorio de la frontera del Yaxartes. Si nos centramos primero en esta segunda medida lo cierto es que sorprende la ausencia de provocación por parte de las poblaciones de una serie de ciudades como Cirópolis o la Gaza Sogdiana, que son directamente asediadas y en la mayor parte de los casos arrasadas y/o esclavizadas sin miramientos.<sup>17</sup> En estos casos, la captura del territorio y las poblaciones parece tener un objetivo claramente funcional, como es el de proporcionar población dependiente<sup>18</sup> y, en cualquier caso, también seguridad para la ciudad recién fundada de Alejandría Escate. Así lo manifiestan de hecho tanto Curcio<sup>19</sup> como Arriano.<sup>20</sup>

En segundo lugar, la atención de los investigadores sobre las guerrillas sogdianas en lucha contra Alejandro ha tendido a centrarse en la figura de Espitámenes, quien inicia su lucha contra los macedonios en el asedio de Maracanda. Nuestras fuentes, Curcio y Arriano, no coinciden del todo, lo que de nuevo anima la controversia. En el invierno de 329-328,<sup>21</sup> durante el proceso de fundación de Alejandría Escate Alejandro recibe noticias de que la guarnición macedonia de Maracanda está siendo asediada por una fuerza dirigida por Espitámenes. Curcio dice que la población de la ciudad no está de acuerdo con los sitiadores. Asimismo, Arriano parece poner de manifiesto que, si bien la guarnición está atrincherada en algún tipo de fortificación, es posible que no se trate de la fortaleza real (*basileia*), pues ante una salida de los macedo-

<sup>17</sup> Sobre esta cuestión, vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Tracia, Sogdiana, India...", pp. 124-141.

<sup>18</sup> Debemos tener en cuenta que en una ciudad macedonia habría que distinguir entre ciudadanos o súbditos de derecho y población sometida. Sobre todo ello, vid. B. ANTELA-BERNÁRDEZ: "Macedonia-Seleucia. La tierra de los Macedonios", en Marta OLLER *et al.* (eds.): *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos*, vol. I, Mering, Utopica, 2017, pp. 217-232.

<sup>19</sup> Curt. 7, 6, 27.

<sup>20</sup> Arr. *An.* 4, 4, 1. Asimismo, A. Brian BOSWORTH, *A Historical Commentary, II...*, pp. 25-26.

<sup>21</sup> Nicholas G. L. HAMMOND: "The Macedonian Defeat near Samarcand", *AncW*, 22 (1991), p. 42.

nios sitiados los sitiadores son repelidos y se refugian en la *basileia*. En cualquier caso, existen problemas sobre el supuesto asedio que precisan de análisis. La información de Arriano<sup>22</sup> es profundamente confusa, pues no solo habla de una retirada a la fortificación de las fuerzas sitiadoras en Maracanda, que ya hemos comentado, sino que este escenario no concuerda con los hechos derivados de la llegada de las fuerzas enviadas por Alejandro bajo mando de Menedemo y compañía, ante cuya proximidad Espitámenes huye de Maracanda. Todo ello lleva a pensar efectivamente en una primera fase de asedio por Espitámenes de la guarnición macedonia en Maracanda, que no sabemos en qué lugar se encuentra instalada, y en algún fracaso de los sitiadores gracias a las salidas exitosas de los macedonios sitiados, lo que debió resultar en la decisión de los sitiadores de refugiarse en un edificio fortificado (;la *basileia*, quizás?). Luego, creo, existen dos posibilidades: la primera es que esta situación se mantenga hasta que la proximidad de los refuerzos macedonios obliga a Espitámenes y a su gente a evitar quedar entre dos posibles fuerzas (los macedonios que llegan y los macedonios que están ya en la ciudad), por lo que inician la huida que resultará en la preparación de la posterior emboscada; la segunda supone que en algún momento se diese efectivamente la expulsión de la guarnición macedonia de su posición, quedando Maracanda en manos de Espitámenes y los suyos, y que ante la llegada de las fuerzas enviadas por Alejandro decidiesen abandonar la ciudad para no ser sitiados. En cualquier caso, la sentencia de Curcio<sup>23</sup> resulta a mi juicio clarificadora de las razones que llevaron a Espitámenes a abandonar Maracanda.

Por todo ello, considero posible apreciar una secuencia entre la información de nuestras fuentes: mientras Arriano explica el proceso de asedio, con salida exitosa de los macedonios incluida (Arr. *An.* 4, 5, 2),<sup>24</sup> y Curcio habla del abandono de la ciudad por Espitámenes para no ser sitiado por las fuerzas que Alejandro ha enviado en socorro de los asediados. En medio de ambos, parece que falta la información sobre lo sucedido en el asedio de Espitámenes a la guarnición macedonia, de la que no sabemos si han caído, si se han protegido en alguna otra edificación, si se mantienen en su posición original (que no era pues la *basileia* o fortaleza real) o si finalmente huyeron. Pese a esta laguna en la reconstrucción, con nuestra propuesta resulta una reconstrucción posible del resto de los hechos.

Curcio da a entender una cierta intención estratégica en la huida de Espitámenes, con el objetivo de obtener una ventaja mediante la sorpresa y el conocimiento del territorio. Así tuvo lugar lo que la historiografía moderna ha considerado el primer episodio bélico en el que se hizo uso de la guerra de guerrillas frente a Alejandro por parte de la resistencia bactrio-sogdiana. Consideremos el episodio con detalle. Sabemos que una vez llegan a oídos de Alejandro las noti-

<sup>22</sup> Arr. *An.* 4, 5, 7.

<sup>23</sup> Curt. 7, 7, 31: «Éste [Espitámenes], al enterarse de la llegada del enemigo, con el fin de no verse encerrado tras las murallas de la ciudad y, al mismo tiempo, confiando en que Menedemo podría ser cogido de sorpresa...»; traducción de Francisco PEJENAUTE RUBIO (trad.): *Quinto Curcio Rufo: Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos, 1986.

<sup>24</sup> Vid. Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, p. 32. La información de Arriano (*An.* 4, 5, 7) es profundamente confusa.



cias de lo sucedido en Maracanda éste envía fuerzas de auxilio. Arriano menciona a Andrómaco, Carano y Menedemo, junto con sesenta jinetes de la caballería de los *Hetairoi* (que parecen haber quedado agotados con el rápido viaje hasta Maracanda y ante el posterior sobreesfuerzo hasta el Politímeto<sup>25</sup>), así como ochocientos mercenarios (bajo mando de Carano), y otros mil quinientos mercenarios. Al mismo tiempo, atribuye el mando de todo este contingente a Farnuces, hombre (probablemente iranio<sup>26</sup>) de edad avanzada y origen lidio especialista en funciones de intérprete.<sup>27</sup> Curcio sólo menciona a Menedemo,<sup>28</sup> y si bien desconocemos el posible tamaño de este contingente podemos hacernos una idea de dicha fuerza gracias a los números de bajas que recoge: dos mil soldados de infantería y trescientos de caballería.<sup>29</sup>

En primer lugar, Arriano menciona una ausencia de claridad jerárquica en relación con la batalla del río Politímeto (actual Zeravshan).<sup>30</sup> La información del pasaje ahonda además en la oposición entre el plan original de Alejandro y la situación que ha resultado, es decir, la operación militar en la que se ven envueltos con funestas consecuencias. Por ello, en primer lugar podemos señalar que la intención original y parte de la responsabilidad de la misión recaía en Farnuces, quien como ya había señalado en su momento Arriano<sup>31</sup> era intérprete y experimentado en dialogar con los bárbaros, lo que nos permite afirmar que el objetivo de la misión no debía ser completamente militar, sino especialmente diplomático. En segundo lugar, la misión diplomática se vuelve en algún momento militar, sin auténtica intención de serlo: probablemente fuera la consecuencia de la huida de Espítámenes de Maracanda y el inicio de una persecución que debió responder en gran medida a la improvisación. Ante ello, Farnuces delega su mando, pues el objetivo de su cometido ya no es viable, y los demás oficiales a cargo tampoco han recibido indicaciones para un escenario como ese, por lo que ninguno acepta inicialmente ponerse a la cabeza.

En todo ello podemos advertir el trasfondo de cada personaje. Caranos, *hetairoi* a raíz de las reformas de 331,<sup>32</sup> es promocionado al cargo de comandante de la caballería aliada, sucediendo a Balacro.<sup>33</sup> Éste había sido enviado por Alejandro junto con Erigio, Andrónico y Artabazo para sofocar la revuelta de Satibarzanes en Aria en 330.<sup>34</sup> Seguramente, esta experiencia

<sup>25</sup> Frank L. HOLT: "Espitamenes...", p. 54.

<sup>26</sup> Helmut BERVE: *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, Múnich, Beck, 1926, vol. II, p. 380. Cf. Waldemar HECKEL: *Who's who...*, p. 330.

<sup>27</sup> Arr. An. 4, 3, 7.

<sup>28</sup> Curt. 7, 7, 31.

<sup>29</sup> Curt. 7, 7, 39.

<sup>30</sup> Arr. An. 4, 6, 2; cf. Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, p. 35. La misma idea aparece en Arr. An. 4, 5, 7. Por otra parte, Frank L. HOLT: "Espitamenes...", p. 54 califica la derrota de "the worst battlefield disaster of the *anabasis*".

<sup>31</sup> Arr. An. 4, 3, 7; Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary I*, p. 23-24.

<sup>32</sup> Pierre GOUKOWSKI: *Essai sur les Origines du Mythe d'Alexandre*, Nancy, University de Nancy II, 1981, vol. I, pp. 29-30; John E. ATKINSON: "The infantry commissions awarded by Alexander at the end of 331", en Wolfgang WILL y Johannes HEINRICH (eds.): *Zu Alexanders d. Gr.*, Amsterdam, 1987, vol. I, pp. 413-435.

<sup>33</sup> Waldemar HECKEL: *Who's who...*, p. 78, s.v. "Caranus [2]".

<sup>34</sup> Arr. An. 3, 28, 2; Curt. 7, 3, 2.

fue un argumento fundamental para ser puesto nuevamente al mando una misión similar, como sería la de diplomacia contra Espítámenes, donde habría comandado una caballería mercenaria que seguramente estaría integrada por aquellos miembros de la caballería aliada que se hubiesen mantenido al servicio de Alejandro tras el año 330.<sup>35</sup> Al mando de sesenta *hetairoi* o jinetes macedonios aparece Andrómaco, noble macedonio con fuertes vínculos aristocráticos<sup>36</sup> que habría formado parte también de la expedición contra Satibarzanes de 330, por lo que de nuevo aparece aquí en una función similar en equipo con Caranos. Asimismo, desde 330 era responsable de los 1.500 mercenarios que habrían estado al servicio de Darío III, rendidos a Alejandro a la muerte de éste,<sup>37</sup> y que aparecen aquí de nuevo bajo mando de Menedemo como infantería mercenaria. En cuanto a este último se trata de un personaje más desconocido, y aparece en nuestras fuentes solo en relación con esta campaña contra Espítámenes y la batalla del Politímoto. Me aventuraría a pensar que se trata de algún macedonio promocionado a raíz de las reformas del ejército macedonio de 331. Sorprende que sustituya aquí a Andrómaco en el mando de la infantería mercenaria. Sorprende también la ausencia de Erigio, el tercer integrante (con Carano y Andrónico) de la expedición contra Satibarzanes, que debía encontrarse por aquel entonces en compañía de Alejandro, quizás ya enfermo o inhábil para la lucha a causa de su avanzada edad.<sup>38</sup> Como ha señalado Heckel, el mando sobre la infantería sería la explicación de la preeminencia de Menedemo en la tradición de la *Vulgata*.<sup>39</sup>

En cualquier caso, los problemas derivados de la preeminencia inicial de Farnuces en calidad de embajador y de la posterior crisis provocada por la cesión del mando por parte de éste permiten volver sobre el episodio de Maracanda, y de hecho sobre la cronología misma de toda la revuelta. Así, en primer lugar tendríamos los preparativos para la fundación por parte de Alejandro de una ciudad en la frontera con Escitia, que tendrían como respuesta un ataque de Espítámenes y los suyos contra la guarnición macedonia en Maracanda (desconocemos si ello es debido a algún exceso contra la población civil, a un plan político de revuelta, etc.); el envío de Farnuces por parte de Alejandro, con las fuerzas de Menedemo y los otros, para dialogar con Espítámenes y los rebeldes; la huida de Espítámenes de Maracanda; y, finalmente, la batalla-emboscada del Politímoto. En este sentido, la embajada de Farnuces podría relacionarse con la llamada de Alejandro a una reunión de la que los bactrio-sogdianos desconfían, y que motiva la campaña de castigo y sometimiento por parte de Alejandro contra las ciudades de la franja sogdiana, antes incluso, según parece, de las noticias sobre el desastre del Politímoto.

Volviendo a la batalla-emboscada del Politímoto, tanto Arriano como Curcio recogen elementos comunes. Arriano dice que «los escitas se habían ocultado en un bosquecillo y desde

<sup>35</sup> Waldemar HECKEL: *Who's who...*, 78.

<sup>36</sup> *Ibidem...*, p. 29.

<sup>37</sup> De hecho, Andrónico será el encargado de negociar la rendición de estos mercenarios griegos, e intercederá por ellos ante Alejandro: Arr. An. 3.23.9.

<sup>38</sup> Waldemar HECKEL: *Who's who...*, p. 119.

<sup>39</sup> Waldemar HECKEL: *The Marshals of Alexander's Empire*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992, p. 312.

este escondrijo se lanzaron en plena acción contra los macedonios», y ello provocó la renuncia de Farnuces y el rechazo de responsabilidades por parte de los oficiales macedonios, que se vieron de lleno ante un río y el enemigo, y en el intento de cruzarlo se produjo el desastre.<sup>40</sup> Con un mayor grado de detalle, Curcio señala que Espítámenes trató de obtener beneficios del conocimiento del terreno a sabiendas de sus opciones de sorprender a Menedemo, dando lugar a una clarísima emboscada.<sup>41</sup> Por ambos relatos sabemos que Espítámenes y los suyos ocultaron una parte de sus fuerzas en un bosque, y al pasar los macedonios ejecutaron una maniobra envolvente para rodear al enemigo, atrapado entre el ataque y el dificultoso cruce del río. Esta es, efectivamente, la estrategia que la historiografía ha considerado como una trampa digna de ser denominada táctica de guerrillas. Sin embargo, mucho podría decirse sobre ello.

Lo más importante, a mi juicio, es el detalle del tamaño: Menedemo afirma en Curcio que el enemigo es más numeroso. Ciertamente, el contingente macedonio no había sido enviado inicialmente a una batalla, sino como embajada de diálogo. Por ello, las fuerzas de que disponían Menedemo, Aristónico y Carano resultan sorprendentes para la tarea encomendada, ante un enemigo tan complicado como las fuerzas de Espítámenes, capaces de golpear y desaparecer y bien adaptadas al terreno. El envío de unas fuerzas de tipo mercenario también hace pensar que la intención original de Alejandro no era enfrentar una batalla. En cualquier caso, la derrota macedonia puede atribuirse a diversos factores, como la desorganización de los oficiales y la ausencia de un mando coordinado para la lucha contra un enemigo con armamento ligero y probablemente con gran movilidad por parte de un contingente macedonio fundamentalmente de infantería, probablemente pesada, o no tan ligero como la situación hubiese requerido; y la ausencia de fuerzas de apoyo, como arqueros o lanceros, con las que contrarrestar los ataques a distancia con que los bactrio-sogdianos y escitas de Espítámenes debieron hostigar a los macedonios. Todo ello, si bien no quita mérito alguno a la habilidad militar de Espítámenes, difícilmente permite convertir la trágica derrota macedonia en resultado de la idea moderna de guerrilla, porque ni es resultado de un atentado ni tampoco es perpetrado por fuerzas de número mucho más reducido. En este sentido, el único elemento en el que podríamos ver una aplicación de lo que se considera “guerrilla” es en el uso estratégico de la trampa, de la estratagema.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Arr. *An.* 4, 6, 1 y 2, respectivamente; Cf. Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, pp. 34-35.

<sup>41</sup> Curt. 7, 7, 31-34. El resto del relato (7, 7, 35-38) recoge el romántico desenlace de la muerte de Menedemo y su amigo Hipsides.

<sup>42</sup> François CADIOU: “Sertorius et la guérilla”, en Claudine AULIARD y Lydie BODIQU (eds.): *Au jardin des Hespérides. Histoire, société et épigraphie des mondes anciens. Mélanges offerts à Alain Tranoy*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2004, pp. 300, 305-306. Asimismo, Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “World is not enough. Alexander the Great in Sogdiana: A Study in Historiography”, en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ y Jordi VIDAL (eds.), *Central Asia in Antiquity. Interdisciplinary approaches*, Archaeopress Oxford, 2014, pp. 77-84.

## La represión macedonia

A continuación se inició la campaña de intensa represión de las ciudades por parte de las fuerzas macedonias, con el doble objetivo de poblar la nueva Alejandría y someter posibles rebeldes, reales, ficticios o futuros, sin medir entre amigos o enemigos.<sup>43</sup> A causa del levantamiento, Alejandro ordenó intensificar los trabajos de construcción de la nueva ciudad en la orilla del Yaxartes. Si bien era habitual que los soldados macedonios trabajen en las obras de este tipo<sup>44</sup> es posible que para acelerar las obras Alejandro emplease población local, lo que explicaría la reacción violenta contra una ciudad cuya fundación suponía ya de forma efectiva una privación de la libertad, además de una frontera artificial.<sup>45</sup> Si habitualmente se ha propuesto que el objetivo de Alexandria Escate pudo haber sido el de controlar el territorio y frenar a las poblaciones escitas del norte, lo cierto es que, como hemos comentado, debe valorarse profundamente el valor de Sogdiana como enclave estratégico a nivel de rutas comerciales, y esta Alejandría serviría también para gestionar a nivel económico (y fiscal) tanto este territorio como el intercambio de mercancías desarrollado en sus proximidades.

Tal y como ha expuesto Briant, las ciudades o fortalezas del entorno de la región de Bactria y Sogdiana tenían una serie de funciones específicas antes de la llegada de Alejandro, algo que tal vez nos ayude a comprender la ocupación por los macedonios y la reacción local. En este sentido, deberíamos valorar en primer lugar hasta qué punto los aristócratas convocados a asamblea por Alejandro, reunión que acaba por motivar la revuelta liderada por Espítámenes, eran los señores (*hiparchos*) de las fortalezas que controlaban el territorio tanto en Bactria como en Sogdiana.<sup>46</sup> Ello explicaría perfectamente la doble vertiente del conflicto bactrio-sogdiano: sumisión de plazas fuertes y lucha abierta contra Espítámenes y sus seguidores. No obstante, el control efectivo del territorio por parte de Alejandro requería necesariamente de la sumisión de estas fortalezas. Cada una de las *rocas* bajo dominio de estos *hiparchos* suponía una unidad de gestión territorial,<sup>47</sup> así como una estructura de defensa militar y protección, de almacenamiento del excedente productivo y de articulación de la fiscalidad.<sup>48</sup> En consecuencia, podríamos dudar, en cierto modo, de la naturaleza insurreccional del levantamiento y considerar la toma de estas fortalezas por Alejandro como la segunda fase de la conquista y de la instauración del dominio macedonio sobre el territorio. La intensa dedicación en tiempo pone de manifiesto además la importancia de estos enclaves desde un punto de vista no solo militar, como las fuentes a menudo nos señalan, sino sobre todo económico, a pesar de la opinión casi

<sup>43</sup> Arr. *An.* 4, 15, 7; Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, pp. 108-111.

<sup>44</sup> Por ejemplo, App. *Syr.* 58.

<sup>45</sup> Frank L. HOLT: *Alexander...*, p. 56.

<sup>46</sup> Pierre BRIANT: *Rois, tributs et paysans: Études sur les formations tributaires du Moyen-Orient ancien*, París, Presses Universitaires Franche-Comté, 1982, p. 241.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 198-99.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 199.

generalizada de buena parte de los investigadores en relación con este territorio, que han acostumbrado a considerarlo poco menos que como un paraje yermo.<sup>49</sup>

Que existe una relación directa entre el control de las fortalezas y el levantamiento de los nobles parece evidente en la reacción de Alejandro ante la noticia de la rebelión. Arriano menciona hasta siete fortalezas en la zona del Yaxartes donde la población rural debía haber obtenido protección y refugio.<sup>50</sup> Su primera respuesta fue ordenar la construcción de escaleras de asalto, al tiempo que Crátero es enviado a poner cerco a Cirópolis, que por su entidad debía haber contenido un mayor número de población refugiada.<sup>51</sup> La disposición del asedio en esta ciudad fue bien calculada. A su llegada, Crátero debía crear una fosa de circunvalación a partir de una trinchera y una empalizada que evitasen cualquier fuga de los sitiados, y por tanto la posibilidad de que éstos diesen auxilio al resto de las plazas fuertes sobre las que Alejandro dirigía su ataque.<sup>52</sup> Por otra parte, la descripción de la disposición del asedio recuerda los grandes asedios de Alejandro en la zona del Levante Mediterráneo (Mileto, Halicarnaso, Tiro y Gaza<sup>53</sup>), puesto que sobre la empalizada se establecieron ingenios de guerra con los que mantener la atención de los sitiados. En este sentido, se menciona maquinaria que probablemente sea artillería de no-torsión, aunque no sabemos si las máquinas desmontables transportadas por la impedimenta de Alejandro estaban a su disposición en este entorno, pues no tenemos noticias de ellas desde el asedio de Gaza en 332.

Mientras Crátero bloqueaba Cirópolis, el propio Alejandro conducía un asedio contra otra de las ciudades de la misma región, que Arriano denomina con el nombre de Gaza.<sup>54</sup> Parece que ésta contaba con algún tipo de fortificación, pero de menor entidad, pues estaba hecho de tierra,<sup>55</sup> probablemente bloques de barro cocido. El método de asedio es el habitualmente empleado por Alejandro: en primer lugar se crea un fuego de cobertura por medio de arqueros, honderos y artilleros (probablemente de no-torsión) que anula a los defensores de las murallas. Asegurada la posición con el fuego de cobertura, la infantería macedonia utiliza las escalas de asalto ya preparadas, obteniendo acceso al perímetro interno de las fortificaciones. El resultado fue la ejecución de todos los hombres,<sup>56</sup> quizás con la intención de eliminar los potenciales soldados, mientras que el resto de los habitantes fueron sometidos a una relación de dependencia.<sup>57</sup>

<sup>49</sup> Vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "World is not..., *passim*."

<sup>50</sup> Arr. *An.* 4, 2, 1. Para toda esta breve campaña, vid. Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, pp. 19-22.

<sup>51</sup> Curt. 7, 6, 16; Arr. *An.* 4, 2, 2.

<sup>52</sup> Arr. *An.* 4, 2, 2.

<sup>53</sup> Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Alejandro Magno, *Poliorketes*", en Jordi VIDAL y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.): *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 2012, pp. 90-134.

<sup>54</sup> Arr. *An.* 4, 2, 4.

<sup>55</sup> Arr. *An.* 4, 2, 3.

<sup>56</sup> Arr. *An.* 4, 2, 4. Curt. 7, 6, 16 menciona sólo la masacre de los jóvenes (*puberes*).

<sup>57</sup> Pierre BRIANT: op. cit., pp. 241-244.

Una actuación similar debió tener lugar en la siguiente ciudad, de la que no tenemos nombre, e igual sucedió con la tercera.<sup>58</sup> Capturadas las tres y con Cirópolis bajo bloqueo Alejandro envió una fuerza de caballería (¿ligera?) con el objetivo de vigilar a los habitantes de las ciudades que todavía no había tomado y asegurarse de que no huían ante la noticia del destino de sus vecinos. Esta fuerza montada macedonia acabó masacrando a los habitantes fugitivos, de forma que las dos ciudades quedaban sometidas también.<sup>59</sup> De este modo, las cinco ciudades fueron puestas bajo el control macedonio en un tiempo record (que Arriano contabiliza en dos días).

De las siete ciudades donde se había refugiado la población sogdiana Arriano menciona sólo 6 (incluyendo Cirópolis). La falta de nombres en el relato del historiador romano dificulta la identificación de los emplazamientos y la clarificación de la información. No obstante, Curcio sólo habla de tres ciudades: Gaza, Cirópolis y la ciudad de los Memacenos. No sabemos si esta última podría ser la séptima ciudad de las mencionadas por Arriano. En su relato, éste menciona muy pocos datos del núcleo en cuestión, así como la existencia de dos versiones: la primera, de Ptolomeo, defiende que los habitantes se entregaron, y la segunda, de Aristóbulo, indica que hubo resistencia y que los habitantes fueron exterminados. Curcio dice que tras el asedio de Gaza Alejandro dirigió embajadas al pueblo de los Memacenos, quienes asesinaron a los emisarios macedonios, lo que provocó la ira de Alejandro, que ordenó a Meleagro y Pérdicas la dirección del asedio,<sup>60</sup> mientras él mismo se dirigía a gestionar el de Cirópolis. Ello permite crear una secuencia cronológica: primero Crátero es enviado a Cirópolis y Alejandro emprende el asedio de Gaza. Sometidas Gaza y las otras cinco fortalezas, Alejandro dirige su atención a Cirópolis, por lo que es probable que la ciudad de los Memacenos haya sido la última de las tomadas en esta campaña. El hecho de que hubiese delegado la dirección del asedio en Meleagro y Pérdicas indica que estamos ante una ciudad probablemente de dimensiones importantes, como en el caso de Cirópolis. Asimismo, tanto Pérdicas como Meleagro son personajes importantes en el entorno del Estado Mayor macedonio, lo que reafirma la supuesta relevancia de este enclave desconocido de los misteriosos Memacenos. Una última información de interés es la revelada por las dos versiones de Arriano: puesto que Ptolomeo afirmaba que la ciudad se había rendido, y teniendo en cuenta que era Pérdicas quien estaba a cargo del asedio, es probable que su versión pretenda desprestigiar la capacidad militar de Pérdicas, como en tantas otras ocasiones. No obstante, a la luz de los precedentes en la región es más que probable que la población fuese exterminada:<sup>61</sup> tras un duro asedio, que debió durar más de lo que las fuentes relatan (puesto que sabemos que se construyeron galerías subterráneas con las que socavar las murallas)<sup>62</sup>, las

---

<sup>58</sup> Arr. *An.* 4, 2, 4.

<sup>59</sup> Arr. *An.* 4, 2, 5.

<sup>60</sup> Curt. 7, 6, 17-19.

<sup>61</sup> Y más si, como indica Curcio, los Memacenos habían asesinado a los legados macedonios.

<sup>62</sup> Alejandro ya había experimentado con las acciones de minado en otros asedios, especialmente en Gaza: Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Poliorcetes...", p. 126.

defensas cedieron y la ciudad fue arrasada (*urbem dirui iussit*). Tres *rocas* al menos quedaron eliminadas en un breve lapso de tiempo.

El asedio de Cirópolis, que es el que sigue a la captura de las cinco ciudades por Alejandro mismo, debió resultar ciertamente más complicado. Primero por el tamaño de sus fortificaciones, y segundo porque albergaba un gran número de defensores. Nuevamente, Alejandro emplea sus máquinas de asedio, aunque no sabemos si existe en toda la campaña artillería de torsión. Pese a ello, seguro que los macedonios contaban con artillería de no-torsión, es decir, antipersona,<sup>63</sup> que permitía generar fuego de cobertura y despejar los muros de defensores. Igualmente, también sabemos de la existencia de escalas, como en Gaza. Y a buen seguro que los macedonios pudieron construir rápidamente arietes.<sup>64</sup> No obstante, parece que todo este asalto mecánico no debía tener más que la función de concentrar la atención de los defensores en un punto.<sup>65</sup> De hecho, el plan de Alejandro para tomar la ciudad se basa una vez más en una hábil estrategia: aprovechando el curso seco del río que baña la ciudad, Alejandro envió a sus tropas de élite (su guardia personal —¿quizás la agema?—, los hipaspistas, así como un grupo de arqueros y agrianes<sup>66</sup>), y con ellas hizo una incursión con la que consiguió acceder al interior de la ciudad y de este modo abrir las puertas al ejército. La lucha debió recrudecerse en el interior, probablemente por el gran número de fuerzas presentes dentro de los muros, y Alejandro fue herido, como también lo fueron Crátero y otros oficiales.<sup>67</sup> No obstante, al crearse un doble frente contra los defensores, entre los que entraban en la ciudad y los que asaltaban el muro, la ciudad fue tomada con importantes bajas entre los vencidos.<sup>68</sup> Cirópolis recibió un trato similar a Gaza: saqueo y probable masacre de sus habitantes.<sup>69</sup> Mientras, un grupo se había refugiado en la Acrópolis (lo que da una idea del importante tamaño de la ciudad), pero fueron bloqueados, y tras un día (durante el cual debieron seguramente contemplar el espectáculo de violencia del saqueo macedonio) fueron rendidos por causa de la sed.<sup>70</sup>

Resuelta la revuelta, Alejandro siguió ocupado en la gestión de la fundación de Alejandría Escate. Su presencia física en este entorno demuestra la importancia que este enclave tenía en sus planes. La ciudad, de unas dimensiones impresionantes para la región, tenía un perímetro de 11 estadios, superando así el de Maracanda, la más importante de la provincia, con unos muros de 9 estadios. Sin duda, esta nueva ciudad debe ser entendida como una nueva fundación griega, con todo lo que ello conlleva. No obstante, su estructura fortificada y su em-

<sup>63</sup> *Ibidem*, *passim*.

<sup>64</sup> Como ya habían hecho en las inmediaciones de Mileto, probablemente: *Ibidem*, p. 94.

<sup>65</sup> *Aen. Tact.* 38, 1.

<sup>66</sup> Las fuerzas involucradas coinciden con las de la trampa estratégica de la falsa retirada puesta en marcha por Alejandro en Tebas o Halicarnaso. Cf. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Furious Wrath: Alexander the Great's destruction of Thebes and Perdicas' false retreat", in Geof LEE *et al* (eds.): *Ancient Warfare. Introducing Current Research*, Manchester, Cambridge Scholars, 2015, 94-106.

<sup>67</sup> De nuevo la similitud con el caso de Tebas (donde el herido es Pérdicas) hace pensar que estas heridas fuesen recibidas durante la incursión en el interior de la ciudad, antes de abrir las puertas.

<sup>68</sup> *Arr. An.* 4, 3, 3-4.

<sup>69</sup> *Curt.* 7, 6, 21.

<sup>70</sup> *Arr. An.* 4, 3, 4.

plazamiento, junto con la eliminación de las otras fortalezas anteriores en la región, suponen en cierto modo una señal de continuidad en relación con la forma de control a partir de las fortalezas preexistentes. Por último, el nuevo emplazamiento sobre el Yaxartes supuso también una clara amenaza para los pueblos escitas que habitaban ambos lados del río.<sup>71</sup> De hecho, la instalación de colonos de diverso signo en el territorio suponía directamente una agresión contra sus pobladores originales, y por tanto el motivo esencial del conflicto que culminaría en la batalla del Yaxartes. En efecto, sabemos que Alejandro instaló como habitantes de la nueva ciudad a mercenarios griegos y soldados macedonios licenciados. Igualmente, es más que probable que muchos de los capturados en la toma de las fortalezas de la zona fueran cedidos a la ciudad.<sup>72</sup>

Resuelto el dominio del norte y el funcionamiento de la nueva ciudad, Alejandro marcha hacia Maracanda al encuentro de los caídos de Menedemo.<sup>73</sup> Como en el caso de la sumisión por los macedonios de las ciudades de la Sogdiana septentrional, cercanas a Alejandría Escaté, se repite el empleo de la represión más dura como mecanismo de control y sofocación de la revuelta, con una clara intención punitiva por la muerte de los macedonios. Sin embargo, la problemática generada por este tipo de respuesta de Alejandro para imponer su autoridad en el área bactrio-sogdiana queda patente en el episodio de los prisioneros sogdianos,<sup>74</sup> quizás obtenidos por la actuación de Crátero. En primer lugar, dicho episodio pone de manifiesto la intención de Alejandro de castigar con la muerte a una serie de prisioneros –«los treinta más nobles», dice Curcio (7, 10, 4)<sup>75</sup>–, pero también, y más importante si cabe, el problema mismo de la percepción de los bactrio-sogdianos con respecto al conflicto con Alejandro, algo bien recogido por Curcio.<sup>76</sup>

### La campaña de 328

Tras las medidas de castigo y después del invierno, en 328 Alejandro dividió sus tropas (como ya había hecho durante las operaciones contra las ciudades de la frontera norte) para combatir un enemigo nómada, como explicita Curcio.<sup>77</sup> Las reacciones de los locales fueron diversas: «unos fueron sometidos por las armas, mientras que la mayor parte se rindieron sin entablar combate; a éstos Alejandro dio orden de que les fueran asignadas las ciudades y los campos de aquellos que habían perseverado en su rebeldía».<sup>78</sup> Esta política de alianza, premio y

<sup>71</sup> Aunque las fuentes las localicen unánimemente en el margen opuesto, es decir, más allá del Yaxartes, y por tanto *fuera* de la Sogdiana.

<sup>72</sup> Curt. 7, 11, 1. Cf. Pierre BRIANT: op. cit., pp. 242-243.

<sup>73</sup> Curt. 7, 9, 21-22; Francisco PEJENAUTE RUBIO, op. cit., trad.

<sup>74</sup> Curt. 7, 10, 4-9.

<sup>75</sup> No sabemos si éstos eran los líderes de la revuelta, si habrían sido aquellos a quienes Alejandro convocó inicialmente a una reunión, o si por contra se trataba de los señores territoriales de las ciudades conquistadas o sencillamente de una selección al azar, con ánimo de escarmiento, condenados para dar ejemplo a los vencidos.

<sup>76</sup> Curt. 7, 10, 13.

<sup>77</sup> Curt. 8, 1, 1.

<sup>78</sup> Curt. 8, 1, 2; Francisco PEJENAUTE RUBIO: op. cit., trad.



castigo, tan habitual en Alejandro, tendrá consecuencias efectivas en su capacidad de gestión del territorio, y en cierto modo muchos de los pueblos comenzaron a rendirse: Curcio habla de los escitas (bajo mando de Derdas) y los corasmios de Fratafernes,<sup>79</sup> pero la confusión y falta de detalle y conocimiento de la realidad de la región se hace realmente evidente en nuestros autores. Sin embargo, la respuesta de los rebeldes de Espitámenes no se hizo esperar:

Mientras tanto los desertores de la Bactriana, con 800 jinetes maságetas, devastaban las aldeas vecinas.<sup>80</sup> Para contenerlos, Atinas, gobernador de aquella región, se puso al frente de 300 jinetes sin saber la emboscada que le estaba preparada. En efecto, el enemigo había apostado un contingente de tropas en los bosques que casualmente se alzaban junto a la llanura, mientras que unos cuantos hacían avanzar el ganado con el fin de que la esperanza del botín atrajera al enemigo,<sup>81</sup> desprevenido, a la emboscada. Y así Atinas perseguía a la presa con la columna desorganizada y sin guardar filas, como quien se dedica al pillaje; en cuanto penetró en el bosque los que en él estaban apostados se echaron sobre él de improviso y le dieron muerte junto con todos sus acompañantes. La noticia de este desastre llegó rápidamente a oídos de Crátero, que se presentó con toda la caballería, pero los meságetas ya habían huido. Fueron aniquilados los dahas, con cuyo exterminio finalizó la rebelión de toda la región.<sup>82</sup>

Por su parte, Arriano parece vincular la reacción rebelde como consecuencia de las operaciones de Alejandro en las ciudades sogdianas del norte (es decir, con la fase final de la fundación de Alejandría Escate).<sup>83</sup> El conflicto aparece de nuevo motivado por el control del territorio. Arriano informa de un ataque<sup>84</sup> primero a un fuerte, y posteriormente a las inmediaciones de Zariaspa (Bactras), aunque éstos no parecen haber sido de gran magnitud. Asimismo, por lo que indica Arriano, podría ser que el paso por Zariaspa afectase solo a las poblaciones extramuros, y quizás responda a una breve *razzia*, pues el hecho de evitar el asedio de la ciudad debía responder a la falta de un contingente de magnitud suficiente, así como de máquinas y recursos, para ponerle sitio. Por otra parte, la intención podría haber sido generar un segundo frente, y quizás atraer a Alejandro a la frontera o a otro tipo de territorio, aunque todo ello no es más que una especulación. No obstante, es posible que estos ataques, como quizás el de Maracanda, que parece dar inicio a la revuelta, tengan que ver con algún tipo de descontento o maltrato de la población a manos de los soldados macedonios, pero tampoco sabemos nada sobre ello. La reacción no se hace esperar:

<sup>79</sup> Curt. 8, 1, 7-10.

<sup>80</sup> Una nueva noticia sobre la naturaleza del conflicto entre la población nómada (pueblos ganaderos) y sedentarios (pueblos agrícolas). Asimismo, vid. Edmund F. BLOEDOW: "Alexander the Great and Bactria...", p. 53.

<sup>81</sup> La cuestión del ganado es capital para Frank L. HOLT: "Espitámenes...", pp. 55-56.

<sup>82</sup> Curt. 8, 1, 2-6; Francisco PEJENAUTE RUBIO: op. cit., trad.

<sup>83</sup> Arr. An. 4, 16, 4.

<sup>84</sup> Arr. An. 4, 16, 5.

En Zariaspa habían quedado algunos jinetes del grupo de los Compañeros, aquejados de alguna enfermedad, y con ellos estaba como defensor, por encargo del rey, Pitón, hijo de Sosicles, y el citaredo Aristónico. Al tener éstos noticias de la incursión que llevaban a cabo contra la ciudad los escitas (y dado que ya estaban en gran parte restablecidos de sus enfermedades y podían utilizar sus armas y montar a caballo), reunieron unos ochenta jinetes mercenarios que componían la guarnición de Zariaspa, a más de algunos pajes al servicio del rey, y salieron de la ciudad lanzándose en tromba contra los masagetas.

Al caer por sorpresa sobre los escitas, ajenos por completo a este ataque, recuperaron el botín que éstos habían robado, y dieron muerte a gran parte de los encargados de su transporte y custodia. Sin embargo, al iniciar el regreso a la ciudad lo hicieron en completo desorden, por no haber nadie que impusiera su autoridad; dio ello ocasión a que Espitámenes y los escitas les tendieran una emboscada, en la que perecieron siete de los Compañeros y sesenta jinetes mercenarios. Pereció el citaredo Aristónico, que se había portado con valentía mayor de la que cabía esperar de un citaredo. Pitón resultó herido y fue hecho prisionero por los escitas». <sup>85</sup>

Demasiadas coincidencias con el ataque a Maracanda parecen incidir en favor de la necesidad de un análisis comparado. En primer lugar, la situación parece similar: un ataque rebelde a las inmediaciones de la ciudad que recibe como respuesta una salida de los macedonios (quienes recuperan el botín obtenido), que provoca desorden y falta de autoridad y favorece la victoria de los rebeldes. En ambos casos, la presencia mayoritaria de fuerzas mercenarias es notable: en este caso, a los ochenta mercenarios, sumamos unos pocos *hetairoi* (en número indeterminado, pero seguramente muy reducido, a juzgar por las bajas posteriores: siete caídos). Por último, el personaje del citaredo Aristónico recuerda aquí a Hipsides, el amigo de Menedemo, o cuando menos al mismo Farnuces. En cualquier caso, parece que Zariaspa había sido configurada como un asentamiento sanitario, una especie de hospital de campaña donde reposaban los heridos <sup>86</sup>, y con presencia además de algunos de los Pajes del rey, de los que Pitón hijo de Sosicles <sup>87</sup> parece haber sido el líder. En cualquier caso, las fuerzas destacadas en Zariaspa hacen pensar en un enclave de segunda, de poca importancia. Por otra parte, es cierto también que el ataque macedonio contra los rebeldes podría responder a una trampa, como las que se habían dado en otras ocasiones de la campaña: <sup>88</sup> exhibir una supuesta debilidad que finalmente no es cierta que atraiga el ataque enemigo para perseguirlo con contundencia. Esta estrategia sería óptima ante un enemigo con tanta movilidad como debieron ser los rebeldes bactrio-sogdianos. Pero de nuevo es la calidad de los efectivos (mercenarios y pajes) y, sobre todo, la falta de auto-

<sup>85</sup> Arr. An. 4, 16, 6-7; Antonio GUZMÁN GUERRA (trad.): *Arriano: Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos, 1982, II vols.

<sup>86</sup> Sobre la asistencia sanitaria en la campaña, vid. Céar SIERRA y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Alejandro y la *anábasis* de la medicina griega", *Athenaeum*, 2 (2016), pp. 397-417.

<sup>87</sup> Waldemar HECKEL, *Who's who...*, p. 195, s.v. "Peithon [2]".

<sup>88</sup> Vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "El camero macedonio. La táctica de la falsa retirada en tiempos de Filipo y Alejandro", en Antonio ESPINO (ed.), *Nuevas fronteras de la historia de la guerra*, Zaragoza, Pórtico, 2013, pp. 29-47.

ridad clara (no se menciona de hecho oficial alguno, aparte del paje Pitón, que acabará siendo capturado, y sobre el que por otra parte no volvemos a tener noticia, por lo que es posible que finalmente hubiese muerto) benefician a los rebeldes. No obstante, vale la pena tener en cuenta dos elementos: el primero sería poner el episodio en relación con otros casos similares, donde los macedonios que atacan y ganan buen botín son de nuevo contraatacados y pierden el botín adquirido, como le sucedió de hecho a Filipo II ante el rey escita Ateas.<sup>89</sup> No puedo dejar de notar aquí la coincidencia entre la lucha de Filipo contra los escitas y la lucha contra estos aliados de Espítámenes en Bactria-Sogdiana, denominados aquí también escitas, lo que sin duda debía alimentar los arquetipos de la antigüedad por encima de las certezas históricas de los autores de nuestras fuentes.

De nuevo, ante la situación, Alejandro reacciona. Arriano afirma que al saber de lo ocurrido Crátero avanzó contra los rebeldes, haciéndolos huir.<sup>90</sup> Después de esto las medidas son claras: un fuerte contingente compuesto por las tropas de Ceno («al frente del batallón», dice Arriano); el batallón de Meleagro, al cargo además de cuatrocientos jinetes macedonios (*Hetairoi*); los hipaspistas; los aliados bactrio-sogdianos; y las tropas que hasta entonces habían quedado bajo autoridad de Amintas, destinado a pasar el invierno en Sogdiana y a defender dicho territorio. A ello se suma una intención más oscura, como es la de tender una trampa a Espítámenes si atacaba durante el invierno.<sup>91</sup> Esta supuesta emboscada podría haber estado planeada del mismo modo que lo había sido el anterior ataque a Zariaspas: un fortín o guarnición supuestamente desamparada, pero que alberga u oculta en realidad una inmensa fuerza macedonia que entraría en persecución de cualquier inoportuno atacante. Además, con el territorio bajo control macedonio, la estrategia abocaría a los rebeldes a un callejón sin salida que supondría su perdición.<sup>92</sup>

Diversas cuestiones merecen atención. La primera de ellas es la enorme diferencia de número entre los rebeldes y las tropas macedonios. En segundo lugar, la apreciación del interés de los escitas por las acémilas, que recuerda de nuevo su carácter probablemente nómada, así como la economía ganadera como su modo de vida.<sup>93</sup> Sin duda, esto estaría relacionado con su conocimiento de lo que nuestras fuentes y los mismos macedonios debieron considerar “el desierto”, y que en realidad seguramente era el espacio marginal del territorio agrícola. Por último, más interesante resulta la mención en primer lugar de tropas bactrio-sogdianas con Ceno, y posteriormente, de nuevo, la posibilidad de algunos traidores de los rebeldes que se unen a Ceno como trásfugas. Esto significa que de algún modo Alejandro controlaba y/o había hecho co-

<sup>89</sup> Just. 9, 2, 15. Por otra parte, sobre los esclavos en Macedonia vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Alejandro Magno, *Felix Praedo*. Esclavismo y dependencia en el territorio de conquista”, en Miriam VALDÉS y Inés SASTRE (eds.), *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad*, Madrid, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2014, pp. 297-306; Borja ANTELA-BERNÁRDEZ, “Macedonia-Seleucia...”, p. 226-228.

<sup>90</sup> Arr. *An.* 4, 17, 1-2.

<sup>91</sup> Arr. *An.* 4, 17, 3. Igualmente, vid. Adrian B. BOSWORTH: *A Historical Commentary II...*, pp. 117-121.

<sup>92</sup> Arr. *An.* 4, 17, 4-7.

<sup>93</sup> De hecho, ello contrasta con la afirmación rotunda de Arriano 4.17.5.

rrer rumores e informaciones entre la población bactrio-sogdiana para generar una confianza que permitiese que estos abandonasen el bando de los rebeldes. Además, el control territorial y de las ciudades obtenido en el año anterior habría garantizado a los macedonios no sólo un potente contingente de aliados, sino también de probables rehenes reclutados como efectivos, que a buen seguro sirvieron de reclamo también para parte de los rebeldes, motivados por estos a pasarse al bando macedonio.

La muerte de Espitámenes recogida por Arriano, según la cual los Masagetas le habrían cortado su cabeza para enviarla a Alejandro («buscando con esta acción distraer a Alejandro para que dejara de perseguirles»), varía en relación con la de Curcio, quien hace responsable de su decapitación a su misma esposa, aunque a mi juicio ambas versiones pueden ser complementarias.

## Conclusiones

Un reciente artículo muy interesante de Graham Wrightson revisaba a la luz de percepciones recientes la problemática de la lucha de Alejandro contra la revuelta bactrio-sogdiana, concebida especialmente durante la última década<sup>94</sup> como una forma antigua de guerrilla e insurgencia.<sup>95</sup> La visión historiográfica sobre la cuestión<sup>96</sup> pone de manifiesto la necesidad de reconsiderar la idea que hoy en día se aplica a la guerra denominada “de guerrillas” durante la Antigüedad, a su consideración supuestamente negativa en el mundo antiguo,<sup>97</sup> fundamentada en ideas modernas más que en los planteamientos expresados en nuestras fuentes.<sup>98</sup> Estas consideraciones no son sino un mecanismo más de construcción de la alteridad, en este caso en función de la actuación militar, es decir, del tipo de guerra que practica cada pueblo. Por otra

<sup>94</sup> Lee BRICE: “Insurgency and Terrorism in the Ancient World. Grounding the Discussion”, en Lee L. BRICE y Timothy HOWE (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Leiden, 2016, pp. 3-27.

. Para el caso de Alejandro, vid. Timothy HOWE: “Alexander and “Afghan Insurgency”: A Reassessment”, in Lee L. BRICE y Timothy HOWE (eds.): *Brill's Companion to Insurgency and Terrorism in the Ancient Mediterranean*, Leiden, 2015, pp. 151-182.

<sup>95</sup> Graham WRIGHTSON: “‘Surprise, Surprise’: The tactical response of Alexander to guerrilla warfare and fighting in difficult terrain”, *Ancient Insurgency*, Palos Heights, 2015.

<sup>96</sup> Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “World is not...”, Timothy HOWE: “Alexander and ‘Afghan...’”,.

<sup>97</sup> Una percepción que tiene más que ver con modelos conceptuales sobre el mundo antiguo como los expuestos por marcos teóricos como por ejemplo los del *Western Way of War*: vid. Xose Carlos BERMEJO BARRERA: “Pensando la Guerra: Algunas lecciones de la Grecia Clásica”, en Xose Carlos BERMEJO BARRERA: *¿Qué es la Historia Teórica?*, Madrid, Akal, 2004, pp. 182-194.2004; Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Western Way of War. Un modelo a debate”, en Jordi VIDAL, Borja ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.): *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, Pórtico, 2011, pp. 141-161; Pedro LÓPEZ BARJA y Francisco Javier GONZÁLEZ GARCÍA: “Grecia desde el imperio (americano): La obra de Victor Davis Hanson”, en Jose Manuel CORTÉS COPETE *et al.* (eds.): *Grecia ante los imperios*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones, 2011, pp. 415-426; Pedro LÓPEZ BARJA y Francisco Javier GONZÁLEZ GARCÍA: “Neocon Greece: W. D. Hanson's War on History”, *International Journal of the Classical Tradition*, 19:3 (2013), pp. 129-151.

<sup>98</sup> Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “World is not...”

parte, mediante la revisión de los hechos lo que podemos percibir del enfrentamiento entre Alejandro y los rebeldes bactrio-sogdianos dista mucho de poder ser entendido como un conflicto entre formas de insurgencia y contrainsurgencia.

Frente a estas emboscadas de los supuestos insurgentes, la fuerza puesta en marcha por Alejandro resulta desmedida, sobre todo teniendo en cuenta la gestión que parece entreverse de otros territorios de la conquista,<sup>99</sup> y que sobre todo afecta no solo al enemigo en tanto que ejército, sino a toda la población, puesto que la intención es el dominio definitivo del territorio.<sup>100</sup> No se diferencia aquí entre combatientes y civiles, sino entre macedonios y locales, al menos hasta que por la presión militar Alejandro obtenga la fidelidad de algunos señores con cuyo apoyo pueda perseguir a los rebeldes y establecer diferencias entre locales amigos o sometidos y enemigos o población que se resistía a ser sometida. En este sentido, resulta complicado apreciar algo más que una resistencia comprensible frente a una autoridad implacable como la impuesta por la gestión macedonia en la región, con o sin rebelión.

En definitiva, el análisis expuesto pretende poner de manifiesto que no podemos considerar la guerra sogdiana contra Alejandro ni como una auténtica amenaza para los macedonios, ni tampoco como una resistencia potente y bien organizada. Pese a los éxitos de los rebeldes, magnificados por la tradición historiográfica, las fuentes componen un relato que permite dudar del alcance efectivo de los mismos, aunque ello ha alimentado la visión de la guerra bactrio-sogdiana hasta el punto de convertirla en un caso único de resistencia y amenaza reales en la historia del siempre victorioso Alejandro.

---

<sup>99</sup> La idea de que los territorios de frontera son espacios donde la violencia militar puesta en marcha por Alejandro es extrema y diferenciada de la del resto de los espacios de conquista ha sido desarrollada en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: "Tracia, Sogdiana, India..., *passim*. Sobre la cuestión de las políticas de frontera de Alejandro, asimismo, vid. Stanley M. BURSTEIN: "Alexander's Unintended Legacy: Borders", en Timothy HOWE *et al.* (eds.): *Greece, Macedon and Persia. Studies in Social, Political and Military History in Honour of Waldemar Heckel*, Oxford, Oxbow Books, 2015, pp. 118-126.

<sup>100</sup> No en vano Ernst HERZFELD, *op. cit.*, p. 173 señala los riquísimos recursos en metales preciosos (como el oro que se advierte en el topónimo del Politímeto) y piedras preciosas que albergaría el territorio de Bactria-Sogdiana.